

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

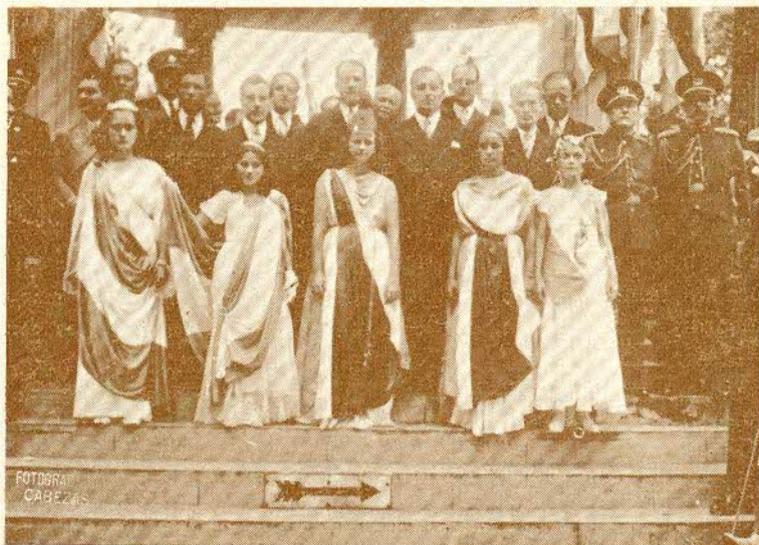
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año X — Domingo 22 de Setiembre de 1940 — No. 439



El Sr. Presidente de la República, acompañantes y las cinco Señoritas representantes de las cinco Repúblicas Centroamericanas.



Hermoso grupo alegórico en el Día de la Patria - 15 de Setiembre de 1940.

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A, 1ª Sección

Buenas

La Carga de los 600, La Casa de los sus-
tos, La Cueva de los acusados, La Familia
Carter, Fieras de las praderas, El Héroe
de Tontonia, Oro desaparecido, El Pájaro
azul, El Ruisñor pelea, El Santo y su som-
bra, Sombras de traición, Vaqueros contra
pastores.

CLASE A, 2ª Sección

Para personas de criterio formado

Ayuno de amor, Balalaika, Candilejas de
New York, La Casa del recuerdo, Celos de
gloria, 40 madrecitas, Damas de compañía,
El Desquite del lobo, Doble crimen en la L.
Maginot, Una Era bonita, El Haragán de
la familia, Héroes sin fama, El Hombre que
se atrevió, Insubordinación, Katia, Made-
moiselle Meisi, Mariquilla Terremoto, Me-
lodías del Sur, Mujer caprichosa, Patrulla
de urgencia, Rebeca, Regreso del hombre
invisible, Rejas humanas, Romeo y Julieta,
El Sobretodo de Céspedes, El Templo per-
dido, Tierras malditas, Tontos de altura,
Vuelo de rescate.

CLASE B.

Escabrosas

Casados pero enamorados, Medio millón
por una mujer, Sor Angélica.

CLASE C.

Condenadas

No desear la mujer de tu prójimo, El Sig-
no de la muerte.

Protestamos de la mal llamada Censura
Oficial, que permite la exhibición para to-
da clase de personas, de películas corrupto-
ras, que destruyen en nuestra juventud el
sentido del honor y de la pureza de costum-
bres.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la
tarde, pregunte al teléfono 2353 por la pe-
lícula que desee y se le atenderá gustosa-
mente.

Consejos del Dr. Evans

El doctor Evans, jefe de sanidad de Chicago,
hizo repartir en los sitios más concurridos de la
ciudad unas hojas impresas con los consejos si-
guientes.

—Las ventanas cerradas son calles abiertas a
la tisis.

—Las bebidas fuertes hacen hombres débiles.

—Los pulmones no pueden lavarse, pero pue-
den airearse.

—La suciedad cría moscas y las moscas fiebre.

—Cuando no sepáis qué comer, no comáis
nada.

—El sol en una casa se come el color de la al-
fombra, pero tiñe las mejillas.

—Los denominados chalecos protectores del
pecho sólo sirven para llamar la atención de los
constipados.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para man-
tos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para
altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de
seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 22 de Setiembre de 1940

No. 439

San Francisco de Asís. La Orden Tercera Acción Católica

Pocos santos hay tan queridos como San Francisco de Asís, hasta aquellos que odian la Religión Católica por sistema, los vemos admirar al pobrecito de Asís. Y no piensan esos enemigos de la Iglesia que al admirar a San Francisco admiran a la Iglesia, a sus doctrinas que fueron las que formaron al gran Santo de Asís. En qué amor, en qué sabiduría, en qué doctrinas evangélicas se inspiró San Francisco para renunciar al mundo y entregarse completamente a la vida mística sino en el amor a Jesucristo, y a sus sabias y eternas doctrinas evangélicas?

Toda la vida de San Francisco fué una verdadera imitación de Jesucristo y fué tal su semejanza que el mismo Jesús le imprimió sus Sagradas Llagas para que no faltase nada a esa hermosa vida toda amor a Dios y caridad con el prójimo. Ninguno otro como él se asemeja a Jesús crucificado (Alocución de León XIII, 19 de mayo de 1896). "Tuvo sobre el mundo una fuerza de seducción incomparable; después de siete siglos el entusiasmo que despertó dura aún y atrae hoy día a protestantes e incrédulos. Jamás santo alguno adquirió una tan universal y prolongada popularidad". Los soberanos Pontífices preconizan la difusión de su espíritu y la imitación de sus virtudes como medio más eficaz de renovación social y es quizá por esta razón que el So-

berano Pontífice ha nombrado a San Francisco Patrono de la Acción Católica.

"La perfección cristiana consiste esencialmente en la total conformidad de la voluntad humana con la voluntad divina, bajo la influencia de la caridad derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo".

"El verdadero amor no puede permanecer inactivo, y por lo mismo que quiere lo que Dios quiere, aplica todo su ser al cumplimiento del beneplácito divino".

"La Perfección Seráfica nada añade a la esencia de la Perfección Cristiana; es solamente una modalidad de la misma".

"San Francisco en la juventud y sinceridad de su corazón, buscaba a Dios, ideal de toda perfección, y Dios, que le atraía, le rindió al pie del crucifijo en San Damián. Ante él se alzaba la imagen divina, resplandeciente de verdad, y Francisco la comprendió".

Dios, amor infinito, se encarnó, dejöse crucificar. Para corresponder al amor de Dios, el hombre debe crucificarse por Dios; eso quiere San Francisco. Desde entonces se consagra al amor de Jesús crucificado, se especializa en la práctica de ese amor crucificado y crucificante.

Jesús crucificado es para él la senda única que conduce a la PERFECCION, senda

dulcísima, amantísima y dolorosísima; senda seguida por él hasta las más sublimes alturas, senda viviente que le arrastra, le transfigura, le estigmatiza en Alvernia.

Tal es la perfección seráfica personificada en San Francisco. La Caridad del Redentor invade el espíritu de San Francisco y lo transforma en el más celoso obrero de Dios para salvar almas. No omite sacrificio y las atrae por la dulzura y amor divinos. La religión cristiana está simbolizada por el crucifijo, que resume y sintetiza todos los preceptos y consejos evangélicos. Llevar su cruz en seguimiento de Cristo, todos los días de su vida y morir crucificado con Jesús, este es el programa impuesto por el divino Maestro a sus fieles discípulos.

Mas ¡ay! cuán pocos cristianos lo comprenden! ¡cuán pocos aceptan sus condiciones, heroicas algunas veces, dolorosas siempre!

La Tercera Orden de San Francisco inspirada por Dios al mismo Santo, tiene por fin la santificación de las almas en el mundo trabajando con celo y entusiasmo por difundir el espíritu Franciscano en las costumbres para ganar la salvación eterna.

Bajo el punto de vista social.—Santificando al individuo, formando familias cristianas de verdad, las hermandades renuevan la sociedad. Púedese afirmar sin temor que la Orden Tercera es uno de los más grandes esfuerzos que se han intentado para introducir más justicia entre los humanos.

La Tercera Orden en el Siglo XIII ejerció una Acción preponderante bajo el triple punto de vista, religioso, social y político. Dió a la Iglesia multitud de santos; a la sociedad el beneficio de la verdadera libertad, igualdad y fraternidad; al Papado, una legión de héroes. Protegidos por el Papa-Rey, los terciarios se agruparon como patente armada en torno de su bienhechor y le aseguraron de esta suerte su triunfo y su independencia.

Dijo el inolvidable León XIII en audiencia de 12 de marzo de 1886: "*Tengo la firme convicción que, por la Orden Tercera y*

por la difusión del Espíritu Franciscano, lograremos la salvación del Mundo".

El mundo está hoy día hundido en un caos que espanta, esa horrible guerra que está muy lejos de la fraternidad que predicó Jesús... la inmoralidad reinando con toda libertad, la familia... el hogar a punto de naufragar en el ambiente pagano que se infiltra hipócritamente en todos los corazones. Las costumbres modernas que destruyen todo lo más hermoso del alma humana.

Hoy más que nunca se necesita que el Espíritu Franciscano que inspiró Dios a San Francisco venga a renovar las costumbres, para la salvación del mundo y ya que la Acción Católica está bajo la protección de San Francisco ordenada por el representante de Dios en la tierra, no habría nada más oportuno que la juventud, tanto varones como señoritas, señoras y caballeros ingresaran a la Tercera Orden de San Francisco para que ese espíritu entrara en todos los hogares e influyera para que el verdadero espíritu cristiano reinara en el hogar, en la sociedad y en la Patria toda entera.

El cuatro de Octubre es el día de San Francisco de Asís, su fiesta se celebrará en la Iglesia del Carmen los días 18, 19 y 20 de Octubre, que será el Triduo. El día 20 en el Salón de Catecismo del Carmen habrá reunión general de la Orden Tercera, Hermanas y Hermanos terciarios se reunirán para festejar a San Francisco, pueden asistir todos los que deseen entrar a la Orden Tercera. Si alguna persona quiere hacerse Terciario Franciscano puede escribir al apartado 1239 para así anotarla y presentarla como novicia.

Invitamos muy especialmente a todos los miembros de la Acción Católica para que ingresen a la Venerable Orden Tercera cuyo espíritu será la mejor formación para su apostolado en la Acción Católica.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Hermana Ministra de la Orden Tercera
en San José.

Asís

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Uno de mis más vivos deseos en este viaje era visitar a Asís, para sentir fundidas en una misma aspiración dos fragancias: la del recuerdo de San Francisco y la de la campiña de Umbría que la soñaba poética y deliciosa.

Dios satisfizo mis anhelos, y lejos de sufrir desilusión, mi esperanza fué superada cuando mis ojos contemplaron el valle risueño y gustó mi alma el celestial encanto que el pobrecito de Asís esparció en aquellos lugares hechos a propósito para servir de teatro a su vida incomparable.

Desde la atalaya cercana a la Basílica de San Francisco contemplé al caer la tarde la maravillosa campiña rodeada de montañas, algunas de las cuales ostentaban los toques immaculados de la nieve. Blancos caseríos y ondulantes senderos cortaban el manto de verdura que engalanaba el suelo; los cristales de algunos riachuelos brillaban en la tarde espléndida, y el cielo azul, suavemente rosado en el horizonte, y la campiña envuelta por ligera niebla, aparecía ante mis ojos henchidos de poesía, de misterio y de paz.

Allí estaba frente a mí Santa María de los Angeles cautivando mi corazón no sé si por la poesía del lugar o por la magia del recuerdo.

A mis pies se extendía la ciudad con sus calles silenciosas, sus edificios medievales, las cúpulas de sus templos y más que todo con sus recuerdos no velados por construcciones modernas ni profanados por disonancias de estilo, sino vivientes y armoniosos.

Y la ciudad y la campiña y el cielo me parecían expresar, como blasones de una heráldica sublime, o más bien como estrofas de un poema celestial, la sencilla y profunda leyenda de San Francisco: Paz y Bien.

Es la impresión que se siente en Asís, lo mismo en el interior de sus templos que a lo largo de sus calles complicadas; dentro de las arcadas de sus claustros que cerca de sus fuentes arcaicas. Se diría que Francisco dejó desbordar en su ciudad la paz que henchía su alma, y aquella bendición que al dejar este mundo le envió desde Santa María de los Angeles depositó el bien como herencia inmortal en aquel lugar bendito. El espíritu de San Francisco quedó para siempre en Asís, no solamente escondido en las preciosas reliquias que allí se conservan, sino aun en el ambiente que se respira. Se siente algo del cielo, algo que invita al recogimiento, que eleva el alma, pero sin atrancarla de la tierra, sino transfigurándola de manera inefable.

Francisco no huyó de la tierra como han hecho otros tantos para buscar el cielo; ni cerró sus ojos a la luz del sol y a la poesía de los campos, ni sus oídos al murmurar del viento y al cantar de los pajarillos; aspiró con fruición el perfume de la primavera y el de las almas; no cegó las fuentes de la alegría ni sintió desencanto por la vida humana.

Hizo algo mejor que huir de la tierra; la trocó en cielo, descubriendo lo divino que se oculta en las criaturas, leyendo en el firmamento el poema de luz de las estrellas, aspirando el aroma de la vida, como lo ha de haber hecho Adán cuando no era arrojado aún del jardín de las delicias, cuando la disonancia del pecado no había roto todavía el prístino idilio de la inocencia. ¿La pobreza y el amor no nos hacen vislumbrar el Paraíso?

Y algo queda en Asís del hechizo franciscano: la tierra allí conserva su encanto; pero no es la fascinación de la vanidad de que nos habla la Escritura, sino un encanto sencillo y puro que lleva a Dios, que es como el vestigio de la alegría eterna.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Asís es silencioso y alegre, recogido y humano, sencillo y artístico, dulce y austero, noblemente pobre y espiritualmente rico. Francisco grabó allí su fisonomía e impregnó a su ciudad de su espíritu exquisito.

Añado en confirmación de lo dicho dos cosas que me llamaron la atención; la primera, que todo se conserva bien en Asís; allí no hay ruinas, ni restauraciones; se decía que al pasar Francisco detuvo el curso del tiempo y cristalizó su siglo. La segunda es que en todas las cosas que atañen a San Francisco y a los suyos, aparece el arte, sin que opaque ni la encantadora sencillez ni la noble pobreza franciscanas.

Giotto y Cimabue dejaron la gloria de sus frescos en la Basílica de San Francisco, y Spagna en Santa María de los Angeles, su incomparable retrato de Jesús. La arquitectura de ambas basílicas es magnífica, y aunque no pude apreciar debidamente a Santa Clara porque la están reparando, me parece que en ella se adunan armoniosamente la sencillez y el decoro.

En San Damián seguramente que no hay arte, ni se echa de menos, porque percibe el alma una belleza superior; quizá como en ninguna otra parte se siente allí el poema franciscano con su ingenuidad deliciosa, su ardor caballeresco y su culto exquisito por la Dama Pobreza.

Lo que no falta en ninguna parte es la alegría, no la alegría ruidosa como la de Sevilla, por ejemplo, sino callada e íntima, la alegría franciscana que brota de los inexhaustos manantiales de la pobreza, del amor, y de "padecer algo por Cristo bendito que tanto quiso padecer por nosotros".

Sentí en Asís una alegría semejante a la que sentí en Belén, mitad infantil y mitad celeste.

LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO

Tres Basílicas, edificadas una sobre otra, guardan la tumba de Francisco: la superior, de estilo gótico y decorada con los ensayos de Giotto, llenos aun de defectos, pero con destellos de inspiración, está henchida de luz y de alegría, cosa rarísima en ese estilo.

La segunda es grandiosa y contiene joyas de arte: las alegorías de las virtudes de San Francisco: la pobreza, la castidad y la obediencia, que adornan la cúpula, la gloria del Santo y una Madona bellísima, entre otros muchos frescos que allí se admiran.

La cripta, severa pero hermosa, guarda un tesoro riquísimo: el cuerpo de San Francisco, arriba del altar. Se diría que está entre el cielo y la tierra como estuvo siempre el espíritu que la animó.

Los franciscanos conventuales tienen junto a la Basílica un bellissimo convento con un admirable

corredor en el que se goza de un encantador panorama, y conservan preciosas reliquias, como un hábito con capillo, un cilicio, una cuerda y unas sandalias de San Francisco, un lienzo destruido en parte por la sangre de la llaga del costado, el cuerno que regaló al Santo el sultán, el breviario, y, sobre todo, un autógrafo del Santo, el único quizá que existe y contiene la bendición que dió San Francisco al Hermano León.

SANTA CLARA

En el templo de Santa Clara se guarda el cuerpo ennegrecido pero íntegro de la Santa. Al ver los nobles rasgos de su fisonomía me pareció adivinar su alma exquisita hecha para comprender a maravilla el alma de Francisco.

Pienso que lo que acabo de decir es el mejor elogio de la Santa. Ni es fácil comprender a San Francisco, sobre todo en su tiempo, ni todos aciertan a entrar tan profundamente como Clara en aquella alma excepcional.

Para muchos contemporáneos suyos, Francisco era un loco; para otros un exagerado que desconocía la prudencia y despreciaba el buen sentido.

Su pasión por la pobreza, su amor sencillo y audaz, su entusiasmo por la vida evangélica que se le había revelado y su concepción divinamente extraña de la vida y del universo, colocaban a este caballero andante de la pobreza en otro plano superior al de la inmensa mediocridad humana; y como ha sucedido siempre los que forman esta mayoría juzgaban que había salido de los cauces de la cordura aquel serafín que se cernía en las alturas, que despreciaba lo que los hombres estiman y amaba apasionadamente lo que ellos despreciaban.

Entre los mismos suyos algunos no lo comprendieron e intentaron encadenar el vuelo del espíritu franciscano con las reglas estrechas de una tímida prudencia.

Con su maravillosa delicadeza de mujer, con la intuición de su alma elevada y sencilla, Clara adivinó la grandeza del alma de Francisco y sintió fuerza pujante que apartaba de las cosas de la tierra para conducir a las cumbres del amor.

Una vez más se realizaron las palabras de Jesús: "Te bendigo, ¡oh Padre!, porque escondiste estas cosas a los sabios y a los prudentes y las revelaste a los pequeños".

Débil por su sexo y pequeña por su sencillez, Clara recibió la revelación que hizo al mundo San Francisco, y por comprar aquella perla divina, vendió cuanto tenía; y como el hábito franciscano recibió el ambicionado tesoro y lo guardó con exquisita solicitud e infundió el nuevo espíritu en sus monjas y aun contribuyó a que se conservara en los Hermanos Menores.

Vuelvo a decirlo, aquella alma, formada de pureza, sencillez y elevación, era a propósito para comprender el alma de Francisco.

SAN DAMIAN

Cada recuerdo, cada vestigio de la Santa me servía para reconstruir su figura espiritual. En San Damián el jardincito en que ella cultivaba lirios, violetas y rosas,—flores simbólicas—, tan pequeño, tan pobre, tan sencillo, pero risueño, recogido y abierto a un maravilloso panorama, revela la delicadeza femenina en aquella alma de elección. Se piensa en su audacia, fruto de las virtudes teológicas, cuando se mira en el mismo convento de San Damián un hueco en el muro de su oratorio, en donde tomó la Santa Eucaristía para presentarse con ella ante los sarracenos por una ventana, a la que me asomé con profunda veneración. Una alba tejida por Clara para San Francisco y unas sandalias que ella hizo también para los pies lastimados del Santo nos hacen vislumbrar la ternura exquisita y pura que unía a aquellas dos almas gemelas. Y todos los pormenores de San Damián—díriase que hasta el aire que allí se respira—, nos muestran el amor acendrado a la sencillez y a la pobreza, todo el exquisito aroma franciscano que Clara guardaba en el ánfora de su alma angelical.

Pero ninguna impresión como la que se siente en el refectorio del Convento de San Damián. El tiempo no ha pasado por aquel lugar delicioso; se cree que de un momento a otro desfilarán bajo las bóvedas ungidas por la pátina del tiempo Santa Clara y sus monjas y se sentarán a tomar su colación frugal en aquellas mesas viejas, pero intactas, en las que se señala aún el puesto de la incomparable fundadora. Todo es silencio y paz en aquel refectorio, en el que estuvieron muchas almas bienaventuradas y en el que se realizaron muchos milagros. No acierta el alma a arrancarse a la fascinación de aquel lugar de ensueño y le cuesta trabajo volver al tiempo actual, tan lejano de aquél, sosegado y lleno de divina poesía, en el que ha vivido por fugitivos instantes.

Porque todo en San Damián hace vivir el siglo XIII: allí se ve el breviario de Santa Clara y su velo; allí se oye la misma campana que ella oía; allí está el coro de sus monjas con la lista de las primeras; allí los sepulcros de algunas de ellas, el sitio en que murió la santa y el hueco de la crátula a través de la cual recibía la comunión y besó los pies de San Francisco muerto.

En el silencio de aquel lugar apartado y santo escucha el alma una de las estrofas más bellas del poema franciscano.

Porque el recuerdo de Francisco lo llena todo en

Asís; su figura, vestida de pobreza pero radiante de luz celestial, parece discurrir por las calles que suben y bajan sin orden, destacarse en el verde gris de los olivares, hundirse en el valle risueño y surgir en las graciosas alturas.

Allí es la entrada a la casa de Pedro Bernardone; más allá la caballeriza en la que se dice que nació Francisco; en uno de los muros de la casa del Santo, la prisión en la que lo encerró su padre. En el convento de Santa Clara, entre otras muchas reliquias, conservan el crucifijo de estilo bizantino, pintado en madera, que habló a San Francisco y le pidió que reparara su casa, y en San Damián está incólume, como se conserva todo en Asís, el templo que el Santo restauró interpretando ingenuamente las palabras del Señor.

Al pie del jardincito de Santa Clara dicen que San Francisco compuso el himno del sol, y a la verdad, ningún lugar más adecuado que ése para la inspiración sencilla y honda del divino cantor; pues está en pleno campo, cubierto de verdura, saturado de luz, y es una atalaya que domina un amplio y prodigioso panorama.

SANTA MARIA DE LOS ANGELES

Pero más quizá que en Asís, se siente a San Francisco en Santa María de los Angeles. Si en Asís está el cuerpo del Santo, en Santa María de los Angeles está su corazón. Allí se desposó con la Dama Pobreza; allí echó los cimientos de su obra inmortal; allí se realizó su anhelo de perdón para el mundo, y de allí voló al cielo en un arranque de seráficos amor. Frente a Asís, en el valle, se extiende el gracioso caserío dominado por la Basílica recientemente edificada con arte sencillo y espléndido. En el recinto del templo moderno se guardan dos joyas arcaicas y dulcísimas. En el centro está la Porciúncula, exteriormente decorada con frescos, pero en su interior conservada con amoroso respeto, tal cual estaba en el siglo XIII. Es el palacio de la Pobreza y el relicario del amor seráfico, es el centro del colosal movimiento franciscano que desde hace siete siglos embalsama al mundo con los perfumes de una primavera celestial e inmarcesible.

Cerca de la Porciúncula está perfectamente conservada también la alcoba en que murió San Francisco; en el altar está la magnífica estatua del Santo, modelada en terracota por Andrea della Robbia.

Junto a la Basílica hay un templo que conserva mucho del convento primitivo: un pozo, un claustro, la celda de Francisco y sobre todo un jardincito en el que se multiplican sin cesar los prodigiosos rosales sin espinas, emblema encantador de las rosas del amor franciscano, que se han difundido en el mundo sin las espinas de las cosas terrenas que les

arrancó la pobreza, ya que las espinas del dolor fueron trocadas por San Francisco en los pétalos celestiales de la "Perfecta alegría".

Desde la estación del ferrocarril, cerca de Santa María de los Angeles, contemplé por vez última aquella visión de paz: la campiña plácida, henchida de luz, los caseríos dispersos aquí y allá; y como subiendo al cielo por el flanco de la montaña, la ciudad de Asís, no activa como los castillos roqueros, no dominadora como parecen las ciudades construidas sobre las alturas, sino sobria, sencilla, alegre, como un grupo de campesinas que van a una romería, o más bien, como Hermanos Menores que llevan bajo la pobreza de sus capillos el tesoro de la alegría y recorren los senderos del mundo esparciendo paz y bien y cantando el himno del sol.

Mis ojos no acertaban a separarse de aquella visión de paz y discurrían por aquellos lugares que fascinan: a la izquierda, la Basílica de San Francisco, que ostenta sus cúpulas junto al convento, cuyos arcos soberbios parecen asomarse al valle de la Umbria; en el centro, perdida entre los edificios, la iglesia de Santa Clara; a la derecha la Catedral, y desprendido del conjunto y rodeado de verdura, el inolvidable San Damián.

Todo el poema franciscano resonaba en mi alma:

el idilio del divino aventurero y de la noble Pobreza; el egoísmo humano que al romperse en mil pedazos deja libre los regios senderos del amor; Francisco que sube al cielo llevando en su inmenso corazón toda la armonía de la naturaleza y todos los tesoros de la vida, desde la ingenua alegría de los campos hasta el misterio de la perfecta alegría; la divina explosión de un amor antiguo y nuevo, sencillo como el amor de un niño, tierno como el de una madre, ardiente y audaz como el de un noble caballero medieval; y coreando la maravillosa sinfonía, el esfuerzo titánico del pobrecito de Asís que intenta enlazar el cielo y la tierra con sus brazos de amor, con sus manos que llevan las estigmas de Jesús...

Luis M. Martínez.

De "La Cruz"

Arzobispo de México.

NOTA IMPORTANTE- por ser muy numerosas las revistas que pierden los suscritores y que luego piden a la administración de Revista Costarricense, avisamos que se cobrará su valor a toda revista reclamada por haber sido extraviada.

La Administración

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

No olvide conseguirnos suscritores para "Revista Costarricense"

NOVELA

visa... ¡Una lástima, porque aquí las tres juntas podríamos pasarlo bien!... Aunque Asquitos suele hablar poco... ¿Tiene usted novio?

—No... no le tengo...

—¡Qué extraño! Pues con franqueza la digo que es usted la muchacha más guapa que he conocido en mis veintidós años de vida... No querrá usted...

—No sé... conozco pocos hombres...

(Ninguno desde que había acabado mi existencia de antes, pues ni Esteban, ni el camarero de mi restaurante lo eran para mí).

—Ahora conocerá usted cuantos quiera... Mi novio se encargará de presentárselos y nos divertiremos mucho...

—No, gracias... Yo no puedo divertirme... Estoy de luto.

—¡Es verdad! ¿Por quién?

—Ha muerto mi... padre adoptivo...

—Debía usted quererle mucho, porque tiene cara de tristeza...

Guardó silencio para seguir al cabo de un instante:

—Hay que procurar distraerse, hijita... Se vive sólo una vez y muy poco tiempo... El domingo vendrá usted de paseo con Juanito y conmigo...

—Se lo agradezco mucho, pero no puedo — dije excusándome.

—¡Sí que lo siento! Precisamente un compañero de mi pollo, empleado en su mismo Banco, busca novia... Y la aseguro que es guapísimo...

No pude por menos de sonreír.

—No seas pesada, Margot — intervino Amelia. — Acaba de una vez de molestar a la chiquilla y concluye tu tarea, no vaya a reñirte don Guillermo.

Margot corrió a su sitio presurosa.

—¡Es cierto! — exclamó poniendo los ojos en blanco. — ¡Y que el buen señor la tiene tomada conmigo!... Todo por que

como estoy tan enamorada de mi Juanito, no le hago a él ni el más mínimo caso... Es el hombre más calavera de la creación... ¿Querréis creer que ha despachado antes de ayer a varias muchachas que vinieron a pretender el puesto, porque según pudo ver por la rendija de la puerta, todas eran de lo más vulgar?

—¡Tú siempre tan curiosa! — murmuró Asquitos.

—¡Porque se puede, hija mía! Me gusta observar.

—Yo... ya lo sé.

—No te enfades, Amelia, por lo que voy a decirte... Se me acaba de ocurrir... Tú no eres guapa.

La aludida sonrió bondadosamente a pesar de su cara de asco y preguntó burlesca:

—¿Y hasta ahora no te has dado cuenta? ¡No tienes mucha vista!

—No quiero decir eso... Lo que se me ocurre es la siguiente pregunta: ¿por qué te daría ese buen señor la plaza de mecánografa?

—Por una cosa muy sencilla: porque nunca tiene que verme... Vine además muy recomendada y luego habrá comprobado que mi trabajo es excelente...

—¡Eso desde luego!

Abrióse la mampara que comunicaba con nuestro despacho y apareció la antiestética figura de Federico.

—El señor director pregunta por la señorita Marión — dijo al entrar.

Me puse en pie.

—¡Cuidado con él! — me aconsejó Margot en voz baja.

Amelia se había vuelta hacia el escribiente.

—¿Cómo se encuentra su madre, Federico? — le preguntó.

La cara paliducha del joven se entristeció.

—¡La pobre! ¡Como siempre...! Muchas gracias, Amelia... ¿Vamos señorita Marión?

Me acompañó hasta el despacho en el que ya estuviera la víspera y se marchó.

Mi jefe hizome un saludo con la mano, y continuó sentado. ¡Qué humillación sentí...! Pero tendría que acostumbrarme.

—Hola; buenos días, pequeña señorita Marión.

(¿Otra vez?)

—Buenos días — respondí seria.

—Quería asegurarme de que estaba usted en su puesto... Bien, muy bien... Espero que seremos amigos... Mañana, cuando oiga usted sonar el timbre de su mesa, cogerá su **bloc** y su lápiz y se presentará en mi despacho.

—Perfectamente, señor director.

Me despidió con un nuevo movimiento de la mano y yo me dirigí a la puerta, sintiendo sus ojos fijos en mí.

Los demás días fueron por el estilo, sin más cambio que el de tener que pasar varias horas escribiendo al dictado bajo la acariciadora mirada de aquel hombre. Dos o tres bromas, que recibí muy mal, hicieronle ver que yo no era, ni muchísimo menos, como mi antecesora en el puesto.

Una vez cobrado mi sueldo, compré una alfombra rosa para mi alcoba, una mesita pequeña y algunos bibelots, sin olvidar un florero de cristal en el que ponía a diario frescas flores.

—Esta tarde no salgo a primera hora con Juanito — díjome una mañana Margot.

Era sábado y como en la oficina hacíamos siempre semana inglesa, mi compañera solía irse al cine con su novio, mientras el domingo le pasaban en el campo.

—Su jefe le ha dado un trabajo en su despacho particular y no tendrá más remedio que hacerle... Por si sale pronto nos hemos citado en la puerta del Monumental... ¡Pero hasta las seis y media!

Se acercó a abrazarme.

—¿Vas a ser buena? — me preguntó.

—¿De qué se trata? — la dije sonriendo.

—Me he decidido convidarte a comer... Si me dices que no, me ofendo.

—Muchas gracias, pero...

—Pero qué? Tía ha pensado hacer un almuerzo riquísimo. Verás: croquetas de pescado, cordero con guisantes, queso y naranjas... ¿Te gusta?

—Mucho — dije sonriendo conmovida — pero...

—¡Caramba con los peros, hija mía! ¡No hay no que valga! ¡Almuerzas en casa y luego daremos las dos un paseo hasta la hora de reunirme yo con Juanito. ¿Convenido?

—Convenido.

Dos sonoros besos premiaron mi condescendencia.

Trrr. El timbre. El señor Covisa me llama. Cogí mi **bloc**, dirigiéndome al despacho.

—Siéntese, haga el favor.

Lo hice en el sitio de costumbre, una silla de alto respaldo situada a la izquierda de mi jefe y me preparé a escribir.

—“Los hijos de padres desconocidos no pueden en ningún caso...” — comenzó a dictarme.

Sentí que me ruborizaba hasta al raíz del cabello y le miré, encontrándome con sus ojos, que habían estado contemplando mi nuca.

—Oiga usted, señorita: ¿tiene usted algún plan para esta tarde? — se interrumpió de repente.

Le contemplé asombrada.

—Sus ojos son bellísimos. Ya lo sé, pequeña; ya lo sé... ¡No se enfade, mujer! ¿Por qué será usted tan orgullosa, por qué? A casi todas las muchachas las agrada que su director las piropee.

—A mí, no.

—Porque me asegura usted que la molesta, lo hago muy pocas veces... Si me dejase llevar de mis impulsos...

“Los hijos de padres desconocidos no pueden en ningún caso...” — deletreé.

—Espere, pequeña, espere... Quiero proponerle una cosa... ¿Tendrá usted inconveniente en almorzar hoy conmigo? ¿Qué la

parecía una linda mesita para dos, en Tournié o en Lhardy, o en algún hotel de su agrado?... ¿Eh? ¿qué tal?

—Se lo agradezco mucho, seño: Covisa, pero estoy invitada en otro sitio

—¿De veras? ¡Qué contrariedad, chiquilla! ¿A quién se le ocurre comprometerse para hoy? Yo me figuraba que era usted una muchacha seriecita, que sólo se ocupaba de su trabajo... Veo sin embargo que tiene usted novio...

—No, señor, no le tengo; almuerzo con una amiga.

—¡Bah, bah, bah!...

Golpeó la mesa con sus manos enormes y velludas en una de las cuales agitaba el monóculo.

—Podemos ir al teatro o al cine. Dígame dónde la espero y pasaremos una tarde deliciosa.

—Muchas gracias, pero no puedo aceptar. Estoy de luto y no voy a ninguna parte.

—¡No sea usted testaruda, pequeñita; no sea usted testaruda!

—Lamento que mi carácter no sea de su agrado.

—¿Quién ha dicho eso, mujer? Desde luego es usted muy seria... muy melancólica... Quizá algún desengaño amoroso... Algún almibarado jovencito... Desengañese, criatura: a usted la conviene un hombre ya maduro, que pueda rodearla de comodidades.. un hombre que la compre joyas.. Y a propósito: si usted fuese buena, aceptaría algún collarcito, alguna sortijita, o un im-
perdiblitto. Para mí sería un placer...

—No siga, don Guillermo — le interrumpí poniéndome de pie y sintiendo que la cólera me invadía.

—¿Enfadada otra vez? ¡Pero chiquilla! Tendré que hablar con un manual ante los ojos... ¡En fin! No se discuta más... Me gusta usted mucho... quiero decir su trabajo y no es cosa de reñir. Espero tener más suerte otro día... Deje usted eso. Por hoy no la necesito...

Me apresuré a salir de la habitación y una vez en mi despacho, di un gran suspiro. Me molestaba aquella constante lucha con

mi enamoradizo director. ¿Cuándo querría convencerse de que conmigo todo era inútil?

A la una salí con Margot. Hacía un día frío de invierno, pero brillaba radiante el sol.

—Tía es buenísima — hace todo lo que yo quiero — me explicó mi compañera, según nos acercábamos a su casa.

Parecióme en efecto encantadora aquella mujercita de cabellos grises y por contraste me hizo recordar a la que yo creyera pariente mía durante tantos años.

El piso era pequeñito, pero limpio y moderno. Al entrar en él, me sentí muy a gusto.

—Tía: te presentó a mi compañera Marión, de la que tanto te he hablado... Oye, Marión, tiene gracia; no sé tu apellido...

—Da lo mismo — murmuró sonriendo su tía. — Nunca los recuerdo cuando me presentan a una persona.

Yo me reí y mi risa sirvióme de pretexto para no contestar.

Durante la comida reinó la mayor cordialidad. Por un momento quise hacerme la ilusión de que aquella era mi casa y las dos mujeres, mi familia. Pero desgraciadamente, nunca sabría cuál era mi origen y opté por pensar en otra cosa.

Un rato después, sobre las cuatro, salimos las dos muchachas a dar un paseo.

—¿Dónde quieres ir, Marión?

—Me da lo mismo... ¿Te parece bien Rosales? Allí no habrá nadie.

—Pues vamos a Rosales.

Como la casa de Margot estaba situada en la calle de Vallehermoso, echamos a andar por los bulevares.

—Mi pobre Juanito es tan bueno que abusan de él. Dime tú qué necesidad tenía de complacer a su jefe... ¡Pues señor: que lo hiciera otro!... Claro que le conviene tenerle contento... Nos queremos casar para la primavera...

—¿Tú nunca has tenido novio? — me preguntó curiosa.

—Sí... una vez...

—Sería guapo... y alto desde luego, porque con tu estatura...

—Era muy alto y muy guapo — dije con desdén.

—¿Rubio o moreno?

—Rubio... y con bigote recortado...

—Debía ser un sol... Pero si no te enfadas, te confesaré que prefiero los morenos...

—¡A mí me son todos indiferentes... Además...

Me interrumpió, apretándome un brazo.

—¿Quién es ese que te ha saludado? — inquirió.

—¿A mí? ¿Cuándo? — exclamé asombrada.

—Ahora mismo.

—No sé... no he visto a nadie...

Volví la cabeza sin darme cuenta de que no debía hacerlo, puesto que no quería encontrarme a ningún conocido. A unos pasos de distancia había un muchacho parado. Era muy alto, y vestía un elegante abrigo gris.

—Ese; ése que te mira, mujer — murmuró Margot a media voz.

Crucé mis ojos con los del desconocido, que me saludó, quitándose el sombrero y continué andando, más asombrada que antes.

—En mi vida le he visto — afirmé.

—¡Es guapísimo!

Yo no me había fijado en tanto detalle, pero no pude por menos de sonreír ante el entusiasmo de mi compañera.

—Fíjate, Marión... ¡Viene detrás! ¡Hádalo la vuelta y nos sigue!

Me puse pálida, pensando que podía tratarse de algún antiguo amigo que yo habría olvidado.

—¡No vuelvas la cabeza, Margot!

¡Vamos de prisa.

Me obedeció y un momento después llegábamos a Rosales. No había casi nadie: niños jugando con sus respectivas niñas, alguno que otro estudiante, vendedores de caramelos, barquilleros.

Paseamos durante un buen rato, siempre seguidas por el desconocido, que al vernos sentar en un banco, hizo lo mismo en otro cercano.

Pocos instantes estuvimos tranquilas. Dos estudiantes jovencuelos tomaron asiento en la parte posterior del nuestro, dispuestos a flirtear.

—¡Fíjate qué rubia, Peláez! — exclamó uno de ellos.

—¡Pues la morenita es también estupenda! — arguyó el otro.

—A mí me son conocidas estas caras, te lo aseguro... Tal vez me hayan presentado en algún sitio a sus dueñas...

—Yo también los conozco — dijo Margot burlona, dirigiéndose a mí, pero en voz lo suficientemente alta para ser oída por los muchachos. — Les vi el otro día en una jaula del parque zoológico: la de los micos...

Levantóse y yo la seguí, mientras los dos chicos riendo a carcajadas, decidieron molestarnos.

—¡Pero qué salada es la morenita! Vamos a hablarlas, tú.

Mi amiga me miró con desconsuelo.

—Estos son capaces de pasarse la tarde dándonos la lata y si cogemos el tranvía, nos imitarán... Tendremos que hacer el sacrificio de pagar un taxi si no quiero que mi pollo enfade... Schist.. ¿está libre?

En el momento en que el coche arrancaba, vi que el desconocido que me había saludado, tomaba otro.

—¿Pero de veras no conoces a tu perseguidor? — preguntó mi amiga asombrada.

—Te lo aseguro...

—¡Pues sí que es raro! Te saludó como si te hubiese visto antes de ahora... ¿Te dejó en tu casa?

—Sí: haz el favor.

Cuando un rato después me bajaba del taxi, volví la cabeza buscando el que suponía vendría detrás. Ni rastro de él. Respiré. Afortunadamente, Margot se había equivocado... Aquel hombre, sin duda, siguió nuestro camino por casualidad.

Subí las escaleras con la rapidez de costumbre. Era muy temprano. No ignoraba que mi patrona estaría fuera de casa, pero me daba lo mismo la idea de pasar sola una

(Continuará)

Concepción Cabrera de Armida

(Continúa)

pués a su ataúd, rosarios, crucifijos, medallas, estampas, etc.

Todo en ese cadáver respiraba paz, veneración, piedad; el mismo cielo de marzo, terso y azul, parecía invitar al consuelo, a la calma, a la oración, reflejando el abismo de gozo y de paz en que se encontraba sumergida esa alma privilegiada. Aunque ella pidió que no se recibieran obsequios florales, sólo se admitió un hermoso ramo de azucenas que se colocaron al pie del ataúd como señal de la misión de pureza que ella vino a traer a la tierra.

Su entierro, efectuado al día siguiente, 4 de marzo, fué un principio de glorificación en la tierra, una apoteosis. Innumerables coches acompañaron el cadáver al Panteón Español, donde ya se encontraba una multitud esperándolo y queriendo tocar el ataúd que encerraba el precioso tesoro.

Cuando el cortejo fúnebre salió de su casa habían desaparecido las azucenas que durante el día anterior habían estado al pie del ataúd; porque todos los que allí estaban quisieron tomar siquiera un tallo como reliquia; en cambio, por una oportuna inspiración, todos los niños de la Escuela Apostólica de los Misioneros del Espíritu Santo llevaban azucenas en las manos y así acompañaron al cadáver hasta su última morada.

Fué depositado en la Cripta de las Religiosas de la Cruz. En el momento de sepultarla hubo un incidente significativo: a fin de que estuviera en medio de todas las religiosas difuntas, se le había asignado la fosa central, marcada con el número 3; pero no cupo en ella el ataúd. Sólo la fosa número 1 dió el tamaño y allí fué colocada. Ante esa coincidencia, el Excmo. Sr. Martínez dijo en voz baja: "Ese era el lugar indicado; ¡si fué la Religiosa de la Cruz número uno!"

Desde ese día la cripta es visitada con frecuencia, no sólo por su familia y por sus hijos espirituales, sino también por almas que se sienten atraídas por la confianza de alcanzar en ese lugar venerado el consuelo y el remedio de sus necesidades.

Después de estos breves rasgos biográficos,

demos una idea más somera aún—pues el material es abundantísimo—del carácter y de la fisonomía de esta alma.

De la simpatía y gracia natural con que Dios la adornó, se valió el Señor para ocultar el misterio de amor y de santidad que encerraba esa alma privilegiada.

La sencillez, de tal manera invadió su vida, que ya sea que se le estudie bajo el punto de vista psicológico, ya moral o espiritual, siempre brotará esta conclusión: ¡fué un alma sencilla!

Su trato era agradabilísimo; sabía poner en todo un grano de sal de gracia y de cierta sana agudeza que, sin faltar en lo más mínimo a la caridad, amenizaba todas las conversaciones. Poseía una colección de anécdotas graciosas que referían con donaire y oportunidad; los ratos que con ella se pasaban eran de la más pura alegría en la que, aún sin tocar lo espiritual, comunicaba a Dios. A la vez se traslucía en su dulce mirada un "no sé qué" de profunda amargura, algo que reflejaba una vida que había conocido todos los dolores.

¿Qué decir cuando sus conversaciones eran espirituales? Esos momentos eran los suyos: ¡qué modo de expresarse sobre la bondad de Dios, sobre el gozo de sufrir por El, sobre el cielo! Se traslucía el foco de ciencia divina que el Espíritu Santo le había sin duda comunicado. Cuántas veces se oyó decir: "Pasar un rato de conversación espiritual con Conchita equivale a unos ejercicios espirituales".

Pero cuando su ternura y su elocuencia no tenían límites era a la hora de consolar a las almas que sufrían: ¡con qué persuasión hablaba a los que perdían un ser querido de la realidad del más allá, de la comunicación que podemos tener con nuestros muertos por medio de la oración! Si la pena que consolaba era una situación penosa, brotaban de sus labios palabras inspiradas que comunicaban luz, fortaleza, paz. Su máxima preferencia era ésta: "Nada glorifica a Dios tanto como un alma tranquila en el dolor".

Tenía el don de adaptarse a todos; poseía gracia especial para atraer a los niños que pasaban

(Continuará).

Contribuyentes para el Sagrario

DEL TEMPLO DEL SANTO CRISTO DE ESQUIPULAS DE LA AGONIA, EN ALAJUELA

Una suscritora de Revista Costarricense en Cartago	500.00	Señorita Josefina Mora Valverde	10.00
Srta. María Luisa Alvarado	100.00	Señorita Rosa Arrieta	10.00
Excmo. y Revmo. Mons. Sanabria	100.00	Familia de don Abelino Sibaja	11.25
Ilmo. y Revmo. Monseñor Solís	50.00	Señorita María del Rosario Quirós	10.00
Doña Carlota Alvarado de Tinoco	100.00	Doña Clementina Q. de Quirós	5.00
Una persona piadosa	50.00	Doña Angela Esquivel de Solano	5.00
Doña Marta de Batalla	30.00	Doña Isolina de Acuña	5.00
Doña Rosalía de Lindo	25.00	Señorita Ursulita Esquivel	5.00
Señorita Peregrina Madrigal	28.00	Doña Lidia Lindo de Agüero	5.00
Esther Herrera de Sáenz (Heredia) dos moneditas de dos colones	20.00	Doña Lupita M. de Fábrega	5.00
Doña Marta Koberg	25.00	Doña Deifilia G. de Esquivel	5.00
Señorita Libia Dent	25.00	Doña Conchita Genet de Calderón	5.00
Señorita Celia Dent	25.00	Doña Ana María de Calderón M.	5.00
Doña Aurelia Pinto de Ross	25.00	Doña Amalia Dent de Vázquez	5.00
Doña Clarita de Martínez Suárez	25.00	Doña Filomena de Vives	5.00
Doña Alicia Castro de Porras	25.00	Doña Lidia Gurdían de Gutiérrez	5.00
Señoritas Alvarado Lahmann	20.00	Doña Paulina Alvarado de Lang	5.00
Doña Victoria de Terán	20.00	Doña Noemi de Lang	5.00
Doña María Terán de Rohmoser	20.00	Doña Dorila de Restrepo	5.00
Doctor Herdocia	20.00	Doña Gerónima de Segura	5.00
Varias, entregados a los Padres Redentoristas	24.00	Doña Isabel G. de Monteil	2.00
Señorita Angela Zumbado	15.00	Doña Luisita de García	2.00
Doña Oliva Vda. de Castro	15.00	Doña Adelia de Arroyo (Villa Quemada)	2.00
Doña Ursula S. Vda. de Esquivel y tres familias	17.00	Doña Tela Quirós	2.00
X.X. al P. Cavero	15.00	X. X.	2.00
Doña Lucila M. de Montealegre	15.00	Doña Evangelina Vda. de Fournier	2.00
Doña Enriqueta de Rey	11.30	Doña Elena Campos de Céspedes	2.00
Doña Maruja de Esquivel	10.00	Doña Lola de Tarragó	2.00
Doña Margarita Terán de Vives	10.00	Señorita Hortensia Alvarado Sandoval	2.00
Doña Josefita de Alvarado	10.00	Doña Josefina de Coto	2.00
Doña Evangelina de Wolf	15.00	X. X.	2.50
Doña Cristina de Facio	10.00	Doña Ramona S. de Jiménez (Orotina)	2.00
Doña María Esquivel de Herreta (Heredia)	10.00	Señorita Julita Castro (Sarchí)	2.00
Señoritas Julia y María Jiménez (Potrero Cerrado)	10.00	Don Francisco Ardón Moya (Alajuela)	1.00
Doña Rosita de Góngora	10.00	Doña Julia de Andrés	0.50
Doña María E. de Saborío	10.00	Señorita Emilia Moya Soto	0.50
Doña Elena Lahmann de Rohmoser	10.00	Doña Emilia de Bubert (Villa Quemada)	0.50
Doña Rosita de Llubere	10.00	Doña Amelia E. de Pinto Un prendedor de oro, valorado en	50.00
Doña Irma de Fournier	10.00	Doña Matilde de Crespo	5.00
		Doña Balbina Cañas de Gutiérrez	25.00
		Total	¢ 1700.50

Solución del problema de las sirvientas

Con frecuencia se oye hablar, particularmente entre señoras y señoritas de alguna posición social, de la siguiente manera: ya no hay sirvientas como sería de desear; uno ya no sabe de qué sirvienta fiarse; el servicio está muy mal... De modo que es una cuestión o problema de actualidad que merece poner en ella nuestra debida atención.

Es un problema que hace tiempo viene preocupando a muchos hogares y es de mucha necesidad indicar algunas de las causas y también algunos de los remedios para resolver dicho problema.

Pocas son ya las sirvientas fieles y adictas a las familias que con el tiempo, se consideran como miembros de ella. Se les ve cambiar de familia constantemente y dejar por todas partes, muchas de ellas, recuerdos del mal carácter, falta de honradez y malas costumbres, muchas veces.

Varias pueden ser las causas. Vamos a tratar de algunas. Por lo regular, las sirvientas no tuvieron, muchas de ellas, en sus primeros años la educación moral y religiosa que sería de desear. Por su condición de pobreza, tal vez por haber quedado huérfanas o por haber abandonado a sus mismos padres, les fué necesario buscar dónde servir, para ganarse la vida. Esas pobres niñas, muchas veces del todo inocentes en sus primeros años, cuando deberían grabar en sus tiernas almas la honradez, la modestia y demás virtudes cristianas, han de dedicarse, a lo menos, al cuidado de niños o hacer mandados. Muchas de ellas crecen sin educación religiosa, sin formación moral, y de aquí los tristes resultados que, por desgracia, se lamentan más tarde, siendo ellas mismas las pobres y desgraciadas víctimas.

Los señores y las señoras, varias veces, tienen, en gran parte, la culpa, de la decadencia de lo que se llama el servicio doméstico, y que es indispensable para el bienestar social. Es que ellas, particularmente la que es dueña de casa, debe mirar a sus sir-

vientas no sólo como instrumentos de trabajo, sino como personas confiadas por Dios al cuidado de ellas para que en cambio del servicio, se interesen por su bienestar temporal y eterno. Debe al mismo tiempo, revestirse de sentimientos bondadosos y ver en sus sirvientas, a criaturas de Dios, llevadas por voluntad divina a ocupar un lugar inferior, pero destinadas al igual y tal vez en condiciones espirituales más fáciles que la clase alta al reino de los cielos.

En cuanto sea posible, deben procurar el bien y evitar el mal de sus sirvientas. La sirvienta tiene alma y cuerpo, necesidades espirituales y corporales; si el precepto de la caridad y de la misericordia se extiende a todos, sin distinción, con mayor razón debe cumplirse de parte de sus dueños, para con las sirvientas, que son en cierto mo-

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

do, también parte de la sociedad doméstica.

En las enfermedades y desgracias, las sirvientas han de poder esperar con justicia, en la protección de sus señores. Además, la sirvienta cristiana, es hija de la Iglesia, y si en algún caso no lo fuese, han de procurar que lo sea, y por lo tanto, tiene deberes que cumplir. Nadie tan necesitada de la gracia de Dios y de la Religión como la pobre sirvienta; pues, con pocos estímulos en la vida para luchar contra los enemigos de sus virtudes, que, por desgracia, los encuentra en muchas partes, debido al poco respeto que algunos tienen a su hogar, digno de aprecio y de defensa como el de la persona más allegada de la familia, y ¡cuántas veces tropieza con dueños que le privan del único consuelo y fortaleza que es la práctica de los deberes religiosos, particularmente de la asistencia a la

Santa Misa en los días de precepto y de la recepción de los Santos Sacramentos!

Aunque fuese por humanidad solamente, lo que debe ser además por deber de conciencia, nadie puede privar a sus sirvientas del derecho sagrado de practicar la Religión. Más bien, si desean que sean fieles y cumplan con rectitud y con amor sus deberes, deben estimularlas para que busquen a Dios y procuren el bien de sus almas con los auxilios sobrenaturales.

Esto es, en lo general, el medio seguro para que se resuelva el problema de las sirvientas. Para que no sólo no falten, sino que sean buenas, pues, nada es tan eficaz como los principios religiosos para mantener la honradez y las virtudes.

Fr. Zenón de Arenys de Mar,

O. F. M. CAP.

La Plegaria Libertadora

M. de Poncheville escribía últimamente: ¿Queréis que la guerra se acorte? ¿Queréis que no sea sangrienta? ¿Queréis que se termine con la victoria de parte nuestra y de todo el mundo cristiano? Escoged entre los medios el más eficaz y que está en las manos de todos, hasta de los más pequeños: LA ORACION. Es éste el único medio que en estos momentos puede darnos una acción pronta y decisiva.

Y el Cardenal Patriarca de Lisboa S. Em. M. Cerejeira en su magnífica Carta Pastoral, con motivo de la guerra, recomienda a sus Sacerdotes y fieles el Santo Sacrificio de la Misa y el recurso a María. La Misa, dice, es la oración por excelencia, y cuando se ofrece a Dios, renueva sobre el altar, la inmolación de su Hijo Jesús en rescate de nuestros pecados. Si la guerra es la consecuencia y castigo de los pecados humanos, la Misa en ofreciéndose los redime perfectamente.

En cuanto al recurso a María, tened presente el siguiente consejo: "Invoquemos

con confianza a nuestra Madre del Cielo. Jamás nadie la ha invocado en vano. Que por su intercesión maternal Ella apesure, como en las bodas de Caná, la hora de la Misericordia divina".

Después de estas reflexiones concluye S. Em. con la decisión siguiente: Ordenamos a todos nuestros sacerdotes que mientras dure la guerra y en cada vez que tuvieren que presidir alguna función religiosa, independientemente de la celebración de la Santa Misa, recen tres Avemarías añadiendo la invocación: Reina de la Paz, rogad por nosotros y el Acordaos de S. Bernardo.

Recordemos aquí lo que decía S. Em. el Cardenal Verdier cuando en agosto próximo pasado y con motivo de la guerra actual, hizo su Diócesis una peregrinación a Lourdes, durante la cual, es decir, del 19 al 24, dispuso se rezasen en todas partes y por todos sus diocesanos, las Tres Avemarías, añadiendo a la disposición estas palabras: *mas esta oración será más poderosa sobre el corazón de Dios, si ella se hace de*

una manera colectiva y familiar. Y no sería difícil y Nos lo deseamos ardientemente que en todos los hogares católicos del mundo entero se establezca, para apresurar la hora de la victoria y de la paz.

Yo os exhorto a que roguéis a la Sma. Virgen, decía Bosuet, mas tened en cuenta lo que Ella dice en las Bodas de Caná a aquellos por quienes ruega: "Haced todo lo que mi Hijo os ordenare *"Quodcumque dixerit vobis, facite"*. Como si dijera, yo rogaré, yo intercederé, mas haced todo lo que El os ordenare. Esta es la condición con que alcanzaréis el milagro y efecto de mis plegarias".

"Esperad todo de María si estáis bien resueltos a hacer todo lo que Jesús os man-

de. Haced lo que El os ordenare y obtendréis lo que os promete".

Esta colaboración es necesaria. María ruega por nosotros, pero Ella quiere que nosotros roguemos con Ella y por Ella.

¿Y habrá alguno que rehuse unirse a los gemidos inenarrables de la Santísima Virgen, nuestra Madre sabiendo que puede con su milagrosa intercesión abreviar esta horrible guerra que está segando tantas vidas, abriendo tantos sepulcros y desperdiciando tantas riquezas y sangre que debilitarán grandemente a la Patria y a sus hijos?

¡Reina de la Paz, rogad por nosotros y nuestro reconocimiento filial será sin límites!

P. C.

El hogar doméstico

El sufrimiento es el compañero del hombre en esta vida.

Desde la cuna al sepulcro, la existencia es una continua lucha entra la virtud y el vicio.

La virtud es la única fuerza capaz de extinguir las pasiones del corazón humano; el vicio le degrada, y le reduce a la triste condición de no sentir los encantos de la moral.

Dotada de cualidades esencialmente libres, el hombre tiene la facultad de seguir sus buenos o malas inclinaciones, haciéndose responsable de sus propios actos.

Lucha terrible y trágica es la vida.

Por eso la mayor felicidad que en la tierra podemos alcanzar se funda en la paz del corazón, en esa dulce tranquilidad del espíritu que nos hace grandes en medio de nuestra pequeñez.

Y ¿en dónde hallaremos esa paz, esa tranquilidad que nos hace grandes y felices...? No ciertamente en los efímeros placeres de este mundo que cual humo se disipan, pues ofuscando nuestra mente, tan sólo nos dejan recuerdos tristes e impresiones amargas, como fruto de una vida toda licenciosa.

Esa calma de espíritu, tan apetecida por

el hombre, la encontraremos en el hogar al lado de nuestros padres, de nuestros hermanos, quienes velan por nosotros.

El hogar doméstico es el centro de la felicidad, en donde todo nos sonrío.

El que no ha gustado de las delicias del hogar, el que no tiene dónde reclinar su cabeza, después de las horas pasadas entre las fatigas de un trabajo duro y penoso, no puede comprender lo que es la familia.

El hombre solitario en vano evoca recuerdos del pasado, recuerdos de su infancia. Sus lamentos se perderán en el espacio, como el eco de la voz en la inmensidad del desierto.

La madre es la reina del hogar, el ángel de la felicidad que endulza las amarguras de la vida.

Destinada por Dios para cuidar con solicitud constante de nuestra existencia, ella es el alma de la familia, la maestra de las buenas costumbres, timbre y honor de la sociedad.

¡Bendito mil veces, hogar mío! yo me descubro ante tí, porque eres el templo del amor y la cuna de mis primeros ensueños!

VERITAS.

(De "La Bandera de Cristo Rey", Guayaquil).

Nobleza de alma

QUIENES son nobles de alma no pueden sentir mezquindad ni enrostrar los favores hechos. Se empequeñecerían si tal hiciesen; su nobleza se agostaría. Al constreñirse su corazón experimentarían una ansiedad mortal, el desasosiego del arrepentimiento sincero. Borrarian con el codo lo que sus manos han escrito.

Aquellos que se proclaman nobles de alma y tienden con generosa apariencia su mano al que atraviesa por un mal trance y luego lo ventilan a los cuatro vientos y hasta llegada la ocasión lo

reprochan y pretenden extraer una ventaja de ese favor, no son otra cosa que especuladores, vanidosos o personas cuya nobleza está poco entaizada en su espíritu.

Hacer el bien es fácil para muchos; lo difícil es olvidar por nobleza de alma aquel favor y llamarlo. Entonces el agradecimiento a que se hacen acreedores se duplica y triplica, se convierte casi en verdadera devoción.

C. Sáenz Rovira.

RECETAS DE COCINA

Pescado con huevo

Se cocina el pescado en agua con sal; se le quitan las espinas y el pellejo y se desmenuza muy bien. Se fríe unos minutos en dos cucharadas de aceite o manteca o mejor mantequilla; se le agregan dos huevos apenas batidos y medio vaso de leche, sal, un poquito de pimienta, cuidando de revolver esto hasta que espese bien; se hacen unas tostadas y sobre ellas se sirve el pescado bien mezclado y caliente.

Medallones de pescado

Se cocina el pescado en agua con sal, laurel, tomillo y un ajo pelado y bien majado. Se escurre bien el pescado y se desmenuza bien, quitándole el pellejo y todas las espinas; se mezclan dos huevos apenas batidos, una cucharada de mantequilla, pan mojado en leche, pimienta al gusto, unos champiñones picados, se revuelve todo muy bien y se hacen unas tortitas en forma de medallones y se envuelven en pan tostado y queso rallado, pasándolos por un huevo batido, espolvoreándolos finalmente con más pan tostado y queso rallado. Estos medallones se fríen en aceite, se dejan enfriar y se sirven con mayonesa, encurtidos, pimientos morrones y

aceitunas verdes deshuesadas. Se colocan en una ensaladera y se adorna con lechuga finamente picada. Si no se sirve con mayonesa se puede ponerle jugo de limón.

Arrollados de pescado

Se hace una pasta como para pasteles; se prepara el pescado como ya se ha explicado en la receta anterior o como se quiera siempre que sea bien preparado y del mejor gusto posible. La pasta se prepara en rueditas suficientemente grandes y se rellenan con el pescado, encima se les vierte un poquito de salsa y se arrollan y se van colocando en un pirex. Se espolvorean con la misma salsa que se les puso adentro y un poco de queso rallado, se meten al horno a dorar durante unos minutos.

Salsa para estos arrollados. Se pone a derretir una cucharada de mantequilla y se retira del fuego, se le agrega una cucharada de harina, sal y pimienta y dos cucharones de caldo de carne, se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva, se le agrega una cucharada de salsa inglesa y una cucharada de natilla (crema de leche fresca) se prueba para saber si tiene buen gusto y con esta salsa se cubren los arrollados.

Consíganos nuevos suscritores para "Revista Costarricense"

La suerte

Hay hombres quienes, suponiendo que la Providencia tiene una implacable predisposición contra ellos, lamentan la pobreza de su mísera vejez, diciendo que la suerte siempre les ha sido contraria. Uno con una buena profesión, perdió su suerte en el río, malgastando su tiempo en pescar cuando debía haber estado en su oficina. Otro, con un buen oficio, perpetuamente destruía su suerte con su mal genio. Otro, con un negocio lucrativo, perdió su suerte por su asombrosa laboriosidad en todo lo que no fuera su propio negocio. Otro constantemente se dedicó a su oficio, con tanta constancia como se dedicó a la botella. Otro, que era honrado y constante en su trabajo, erró por sus perpetuos juicios erróneos—carecía de discreción. — Centenares pierden su suerte fiando, haciendo especulaciones optimistas, confiando en hombres engañosos y por ganancias poco honradas. Nunca conocí un hombre que se levantara temprano, que trabajara duro, que fuera prudente, cuidadoso de sus ganancias

y escrupulosamente honrado, que se quejase de mala suerte. Un buen carácter, buenas costumbres y férrea laboriosidad, son prueba contra toda la mala suerte con que han soñado los tontos. Pero cuando veo un truhán salir tarde de una bodega con la manos metidas en los bolsillos, el ala de su sombrero virada hacia arriba y la copa hundida, sé que tiene mala suerte—pues la peor de todas las suertes es ser un perezoso, un pícaro o un beodo. Addison.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Sudación profusa de las manos y los pies

Una condición que, aunque no es grave desde el punto de vista fisiológico, apena mucho a la persona a quien ocurre, es la sudación profusa. Algunos individuos sudan aun cuando hace frío.

Las causas de esa profusa sudación en todo el cuerpo son: sucesos emocionales, cansancios o debilidad general, dolor intenso (como el que siente cuando pasa un cálculo biliar o renal), choque, ciertas drogas, bocio, epilepsia, etc.

A algunas personas les sudan mucho las manos y los pies. Si le sudan las manos, un hombre se apena mucho cada vez que da un apretón de manos, y como es un acto amistoso, tal vez tendrá que hacerlo varias veces al día.

Se descubrió accidentalmente hace algunos años que los rayos X habían dañado tanto las glándulas sebáceas situadas en una porción de la piel que había sido expuesta a ellos, que cuando hacía mucho calor, no sudaba, mientras que el resto de la piel sudaba normalmente. Los rayos X han dado muy buenos resultados en el tratamiento de las manos, pies y sobacos que sudan profusamente, siempre que lo dé un radiólogo experto, pero se arriesga que causen una inflamación crónica de la piel.

Otro tratamiento es poner en la piel fomentos calientes por 10 o 20 minutos, dos veces al día, y después empolverarlo con

polvos que contienen estearato, óxido de zinc o ácido salicílico. Es también eficaz la solución del formaldehído en agua destilada.

Como los tratamientos arriba descritos pueden ser ineficaces en casos graves de sudación profusa de las palmas de las manos y plantas de los pies, el doctor James C. White, de Boston, describe en el "New England Journal of Medicine" la operación quirúrgica de cortar los nervios conectados con las glándulas sebáceas de las manos y de los pies en el punto de donde salen de la médula espinal (contenida en el conducto vertebral).

El resumen de lo anterior es, pues, que cuando las palmas de las manos y plantas de los pies de la persona que suda profusamente debido a su temperamento emocional siguen sudando, aun después de ponerles fomentaciones calientes, polvos y lociones y se considera peligroso el tratamiento radioterápico, se puede recurrir a la operación quirúrgica.

CONSEJOS UTILES: Con frecuencia el sudor de las manos y pies y de la parte bajo el brazo es consecuencia de resfrío; hay que combatirlo con frotaciones calientes, baños de pies y manos de romero caliente y luego de secarlos ponerles ácido bórico y óxido de zinc por mitades. También es muy bueno lavarse con jugo de limón.

Una docena de cosas para cada mujer

La mujer virtuosa y educada:

Es suave y la suavidad perfuma la esperanza de la vida. Es hacendosa y economiza sin privaciones.

Es cariñosa y el cariño engendra la concordia.

Es virtuosa y la virtud evita el pecado ajeno.

Es sufrida y el dolor sabe consolar.

Es educada y la educación se convierte en la escuela para los hijos y el hogar.

Es humilde y la humildad la corona para el reino de la familia.

Es modesta en el vestir y la modestia y el recato imponen el respeto y la consideración.

Es recatada y honesta y la honestidad y el recato imponen el respeto y la consideración.

Es callada y silenciosa, se hace venerar y obedecer.

Es tierna y la ternura, esparce aroma y luz, así en los días prósperos como en las épocas adversas.

Y ama a Dios, y quien ama a Dios es fiel hasta el sacrificio.